

## Apoteosis popular en el doble concierto de las Bandas Municipales de Barcelona y Madrid

BARCELONA, 28. (Crónica de Manuel Vigil y Vázquez, por "telex".)

No hay exageración ni pasión madrileña al afirmar que las fiestas de la Merced han culminado este año con la actuación de la Banda Municipal de Madrid en homenaje a la de Barcelona en su LXXV aniversario. Esta madrugada, al término del memorable concierto por ambas bandas en la plaza de San Jaime, el alcalde, señor Porcioles, dió en el salón de Ciento una recepción en honor de sus componentes, y se expresó con encendido elogio hacia la actuación de los profesores madrileños, magnificando su papel brillantísimo en las fiestas

nales de Barcelona. Y no exageraba el alcalde, sino que se limitaba simplemente a ratificar con su autoridad lo que el público acababa de expresar con sus encendidas y reiteradas ovaciones a la banda dirigida por el maestro Echevarría, la cual tuvo que añadir dos piezas más a un concierto ya largo. Pero el público, entregado a la delicia de la interpretación, no parecía dispuesto a marcharse en modo alguno, aunque fueran ya las dos de la madrugada. El público parecía dispuesto a seguir, sin mirar las horas, oyendo y aplaudiendo a la Banda Municipal de Madrid en esta su segunda visita a Barcelona. La primera había sido en 1911.

Esperemos que la próxima sea antes de los cincuenta años habidos en las dos primeras.

### DE "VIROLAI" A "LA VERBENA"

Al iniciar el último número del programa, el montserratino "Viro-lai", interpretado por las dos bandas conjuntamente, la de Madrid y la de Barcelona, y los orfeones, todo bajo la dirección del maestro Pich Santasusana, la emoción del auditorio que colmaba la hermosa plaza, anoche más hermosa que nunca, y que desbordaba por las calles adyacentes, estalló incontenible en un aplauso fervoroso, y era natural porque aquella interpretación magna tocaba a uno de los más entrañables y puros sentimientos del alma catalana. Pero no fué ésta la primera vez que la emoción del auditorio se había manifestado en forma arrolladora. Había terminado la Banda madrileña de interpretar "Petrouchka", que se había oído casi sin respirar, embelesado el auditorio por lo alquitarado de la versión ofrecida. Había manifestado éste su satisfacción, y la Banda acometió el siguiente número: "La verbena de la Paloma". Nada más oír los primeros compases de la más madrileña y castiza de las músicas, el buen pueblo barcelonés sorprendió a la Banda rompiendo con un aplauso cerrado. El maestro Echevarría interrumpió la ejecución, dió las gracias y volvió a dar la entrada.

### DE "LA VERBENA" A JAN VERBENE

No creo que "La verbena" haya sonado nunca mejor que anoche. Al final del concierto, sin que nadie hiciera la menor intención de moverse, los directores de las bandas de Madrid y de Barcelona se estrecharon en abrazo efusivo, acogido con otra ovación; el público sólo cuando vió que los músicos guardaban sus instrumentos y entraban en la Casa de la Ciudad empezó a desfilar. El concierto había comenzado casi cuatro horas antes, con la intervención del coro holandés Maastrichts Mannenkoor, dirigido por el maestro Jan Verbene, y que, entre otras composiciones, interpretó la famosa sardana "L'Ampordá" y cantándola en catalán. Vino luego la actuación de la Banda de Barcelona, que, entre otros números, ofreció una deliciosa versión de "Bohemios". Y luego le tocó el turno a la Banda Municipal de Madrid. Su triunfo en el Liceo la noche anterior quedó empalidecido por la apoteosis popular que obtuvo en la plaza de San Jaime, que es para muchos más que para Madrid la plaza de la Villa.